

A LA VUELTA DE LA ESQUINA

DEL SURREALISMO A LA PICARESCA

El surrealismo en España, la exposición que del 18 de octubre de 1994 al 9 de enero de 1995 se presenta en el Museo Nacional de Arte Reina Sofía, deja ver cómo Europa a través de los ojos y la mirada de algunos españoles, de las antenas digitales de algunos visionarios de la forma y el color, tuvo una aguda premonición de las rupturas implícitas en el nuevo orden industrial. En aquellos albores de la nueva edad media, esta pintura y escultura percibe un hecho aún insuperable: los modos de preguntar y de reflejar, las figuras de la interrogación, los procedimientos de la figuración han quedado rotos y se han desgarrado sus tejidos tradicionales. A través de dibujos, pinturas, collages, esculturas y composiciones, se va imponiendo un nuevo arte de la memoria —una agudeza corrosiva— para poder dar la voz y la imagen, los tonos más apropiados a esa guerra santa contra la representación profanada que fue la iconoclasta surrealista. El rostro del hombre quedó derretido en el hervidero del progreso; la razón, al romperse contra sí misma, ha ido quedando pulverizada y disuelta en las circunstancias. Flota apenas como polvo o luz sobre los cuadros. Nunca como en estos años —los del delirio surrealista en España— había sido tan plástica la plástica, tan líquido el color, tan abrasivo y ardiente el ácido de la vigilia crítica en el agua del sueño. Queda al descubierto una nueva organicidad —el desnudo progresa hacia el desollamiento, la naturaleza muerta se descompone en forma crudas, ingeniosas, la tortura se revela como el metabolismo manifiesto de la autofagia. En la aurora de la nueva paz sepulcral que uniformará al planeta, cuando está a punto de interiorizarse la guerra civil planetaria como guerra de mercados, antes de que la palabra y la plaza pública

queden sepultadas en el orden mercantil a través de los monopolios de la comunicación, unos minutos antes de que se inicie la movilización total y de que las culturas rurales que vertebraron a las Españas ibéricas y ultramarinas se vean abolidas por el nuevo provincianismo suburbano, se abren estos lugares del sueño pintado y dibujado. *El surrealismo en España* permite descubrir junto con ese humor oscuro pero entrañable —a la par telúrico y simpático en el sentido fuerte, mágico de la palabra— una piedad inédita hacia las asociaciones espontáneas, una compasión por aquel derroche que arroja la casa del significado por la ventana abismal de cada cuadro. Estamos ante el descubrimiento alborozado de una geometría a la par grotesca y sublime, ante la invención orgánica de un pensamiento salvaje que ordena en su discurso límites, silencios, lo indecible, lo innombrable que va disuelto —*craked-up*— en el sueño. Es la medusa rescatada y traída con escrupulosa y contrahecha destreza a las playas del lienzo y de la tela. Son los recuerdos del raptó y de la agonía de Europa, evidencias de aquel fin de fiesta.

Piedrecillas blancas puestas por aquellos niños perdidos —Dalí, Picasso, Miró, Domínguez, Prieto, Rodríguez Luna, Varo, Mayo, Granell, Lekuonu, Togores, Mayo, Fernández. Pero esas piedrecillas no señalan ningún camino, no son indicio de un método. Delinean una encrucijada, un espacio. Deslindan en el bosque un claro para el fin de fiesta, el cruce de caminos donde tuvo lugar el *aquelarre*. Hoy frotamos nuestros ojos contra estas pinturas como el que toca con sus manos las piedras ahumadas y todavía tibias que señalaban el círculo de aquella fiesta nocturna que fue el surrealismo. Tocamos con las manos de la vista estos lugares de la pintura y llega a nuestros oídos un eco tenaz —el encabritado, agudo chillido de la gramáti-

ca al ser sacrificada por aquellos artistas pródigos.

El éxtasis de la estupidez premeditada por Dalí, Miró, Buñuel, Picasso, Domínguez, Planells, Palencia, Massanet, deja pintada aquí un acta de nacimiento: la de la profecía pre-natal, dibujada una historia que es una geografía ubicua del instante. Sombras del origen de las nuevas formas. Y así cada uno de estos cuadros es, menos que un nombre, una palabra y, menos que ésta, un grito o un balbuceo adánico cuyo sentido se escapa en cuanto la composición deja de ser presentida, adivinada, para ser comentada, re-sentida. Y así aulla en estos colores españoles (pues en la pintura surrealista española hay no poco color local) la sombra canina de un hambre del alma y del espíritu que ciega y cruda, induce una picaresca novísima y de segundo grado donde al igual que en la original, "todo anda revuelto, todo aprisa, todo enmarañado" para evocar la voz concluyente de Mateo Alemán en *Guzmán de Alfarache* (I. Parte, Lib. II, Cap. IV). Esa tensión delirante y picaresca hace de la Exposición *El surrealismo en España* una experiencia a la vez telúrica y aérea, de aquella tierra y de aquel aire del tiempo que hoy, ya en plena edad de la razón cinica, no podemos dejar de mirar con cierto impulso nostálgico. ✠

ADOLFO CASTAÑÓN

GARCÍA MONTERO: UNA POESÍA PARA LOS SERES NORMALES

Toda entidad cultural ha estado animada siempre por grupos antagónicos o aliados según su particular manera de entender las cosas. Esto es obvio e, incluso, es sano que así sea. Sin embargo, el riesgo usual en tales casos es suponer que muchas ideas decantadas al sabor de intereses y manejos parti-

culares tienen un valor independiente de las circunstancias que les dieron origen. Dicho de otro modo: el peligro de todo gregario es suponer que el código de la pandilla es capaz de regular un orden menos circunscrito, como si el mundo hubiera quedado a nuestro cargo. En este sentido, Luis García Montero es un ejemplo.

Acabo de leer *¿Por qué no es útil la literatura?* (Hiperión, Madrid, 1993), en donde el poeta y teórico de la sentimentalidad española publica un breve ensayo subtítulo, tal cual, "Observaciones en defensa de una poesía para los seres normales". El libro de Hiperión citado recoge unas páginas más: "La disciplina de la imaginación" y "Las hogueras sin fuego", del también hispano Antonio Muñoz Molina, sobre quien no me detendré sino para destacar que sus textos revelan una ecuanimidad inteligente que contrasta con la prisa de García Montero por ajustar cuentas literarias.

En efecto, en 1970 Castellet editó su conocida antología *Nueve novísimos* de la poesía española, selección que reunió, entre otros, a Gimferrer, Azúa, Leopoldo María Panero y Guillermo Carnero, es decir, a un conjunto de poetas que, en mayor o menor medida, protagonizaron un momento de ruptura opositor al tradicionalismo poético ejercido desde la generación del 27 (fundamentalmente, contra el lastre de la poesía social). El prólogo de Castellet quiso destacar el carácter de ruptura de aquel momento. Sin embargo, la verdad es que una parte de dicho carácter fue más declarativa que efectiva. En esa antología quedaron fuera algunos poetas verdaderamente radicales, como Ullán o Sánchez Robayna. Posterior a la reunión de los "novísimos", han aparecido otros intentos de organizar la situación poética española. Los más ejemplares son dos trabajos de Luis Antonio de Villena: *Postnovísimos* (1986) y *Fin de siglo* (1992). Ambos volúmenes antológicos no son sólo cartografías desinteresadas sino, por el contrario, consisten en toda una toma de posiciones: las piedras caen ahora sobre la práctica "vanguardista" de los tosudos novísimos. El centro de las discusiones es la validez o no de una poesía que no se entrega a la primera lectura, esto es, una poesía que se plantea como problema y que, al hacer-

lo, le crea dificultades a la *gente normal*, según el piadoso diagnóstico de Luis García Montero.

El asunto no tendría mayores consecuencias si no fuera porque el autor de *La otra sentimentalidad* (1983) se aventura en una argumentación taimada, calificando de vano cualquier pensamiento poético que todavía esgrima algún valor formal o estético proveniente de la vanguardia. O descendiente, más bien, de lo que él entiende como vanguardia, porque el *impulso crítico* (subrayo) que fue la razón de ser del experimentalismo poético sigue en pie, a pesar de los intereses que García Montero quiera defender. Por mucho, la cuestión rebasa el ámbito de oposición en contra de los novísimos. Tanto, que es dudoso que el trasunto de los poemas añorados por Montero, aquellos "escritos con abundancia de corazón", sea capaz de ofrecernos un fundamento que sustituya a aquel impulso crítico, ni siquiera si nos reducimos sólo al ámbito de la lengua castellana.

Irrita ver el desparpajo de los que dicen romper con el lenguaje, desestabilizar los géneros, despreciar los gustos, entretendidos muy a su sabor con ellos mismos, tal vez porque desconocen ese humilde laboreo artesanal de la literatura destinada a gustar, a dar satisfacciones y a sentirse querida.

Desde luego, cualquier reciclaje industrial es irritante. Pero también es irritante el cuento de que existe una poesía destinada de antemano a gustar: aquella que extiende el brazo sobre el hombro del lector agradecido. En este orden, me parece que García Montero está tan entretenido con su idea de poesía como pudieran estarlo aquellos a quienes critica. Por mi parte, he leído y sigo leyendo el trabajo de poetas que me crean problemas de lectura, son con quienes me siento más a gusto; sin embargo, sería una estupidez que esa inclinación me impidiera disfrutar también de una escritura transparente. En este sentido, no creo que mi interés por una poesía problemática me convierta, automáticamente, en un subnormal irredimible. Asimismo, el que algunos de los poemas de García Montero pudieran gustarme, tampoco me asegura lo contrario. ¿Quién le dijo a

LGM que la gente "normal" se acerca sólo a sus libros, o a los de quienes escriben como él? Sería lamentable que la razón poética del autor dependiera de las cifras de su editor ("vendo más que los de la acera de enfrente"); que esa razón poética se convierta en razón cínica, como la que preside al Partido de la Gente Normal en cierta parábola debida a Nabokov. ❁

DAVID MEDINA PORTILLO

ANTES DE LEER LOS POEMAS DE ADOLFO CASTAÑÓN

Adolfo Castañón es uno de los escritores más singulares de México. Su singularidad radica ante todo, paradójicamente, en lo esencial de su vocación: quizá no haya escritor más puro y naturalmente escritor que éste, quizá no haya persona más esencialmente literaria que ésta en la que oralidad y escritura, pensamiento y expresión, intuición y sintaxis surgen como simultáneas profundidad y superficie. No estamos ante un grafómano, sino ante un hombre gramatical que habla y piensa escribiendo, dando forma a una lengua que es a un tiempo expresión y sustancia y en cuya andadura sinuosa y espiral no es difícil percibir la imantación de una estrella polar. Castañón escribe atento a las constelaciones y en él, literalmente, escritura es destino.

No es extraño por eso que en el momento de su madurez este escritor al que conocemos prosista y en el que siempre hemos leído a un poeta vuelva a las fuentes y ajuste su andadura a la medida del verso para oírlos cantar. Conviven en esa melodía, que nos llega a través del oído Castañón cantarina o sonámbula, las profecías del corazón con las interrogaciones de la inteligencia, la sabiduría del refranero con la ironía del aforista, la certidumbre sentenciosa con la perplejidad ambigua. Canción inteligente, pero ante todo canción, lengua de todos y ninguno, la de este poeta es, en sus mejores momentos, de autor anónimo: es ya lengua de nación.

Castañón publicó un pequeño libro de poemas este año y ha terminado otro, más extenso, recientemente. Lo lei esta mañana. Me alegra decir que

este segundo, prolongación y profundización del primero, ha ganado en levedad y transparencia lo que ha perdido de enracimiento; es un libro más limpio y por eso más íntimo.

Tengo una campana
que me prohibieron tocar;

Sólo una:
la toco en mi soledad.

Cuando tañe
me estremezco,
sueña el alma su cantar

Pierdo la vista
si calla.

No hay luz para respirar.

Es también un libro más luminoso, más bienhumorado y más lleno de cosas: quiero decir, de cosas concretas, de objetos palpables y que con frecuencia conforman un paisaje de mundo recién nacido y luz no usada. Algunos de los breves poemas de este libro, diario semanario de un lector de Fray Luis y de Reyes y de Zaid, dan testimonio de una experiencia inaugural, de una inmersión del alma en las aguas bautismales de la visión pura. Libro ritual de ceremonias en lengua franca y canto llano, este de Castañón llama pan al pan y vino al vino y por ese acto sacramental adquiere su condición ciudadana. Libro nítido y amistoso, poemas para salir a la calle y andar entre los otros, palabras para el saludo y la conversación. ✱

(Leído en la *Casa del poeta*, 16 IX 92)

NUESTRO THURBER

No sabía que se cumpliera este año que acaba el centenario del nacimiento de James Thurber, del que me entero por una oportuna nota de Christopher Domínguez en "El Ángel", suplemento de *Reforma*. Lo que sí sé es que no se trata de un escritor tan "ajeno a nuestra tradición" como esa nota lo describe, sino de una presencia viva entre nosotros, cuyo espíritu alienta en páginas tan recientes como las de las *Cartas de Copilco* de Guillermo Sheridan, que la Editorial Vuelta puso en circula-

ción las últimas semanas. Habría que decir, por cierto, que el estilo y las preocupaciones de Sheridan, si no sus ámbitos, tienen una deuda mucho mayor con Thurber (y con otros autores anglosajones) que con Jorge Ibarguengoitia, a quien en México suelen endilgarle como único antecedente. Ocurre, claro, que Ibarguengoitia era también lector entusiasta de Thurber, y que nuestros reseñistas no conocen a Thurber.

Si lo han frecuentado, en cambio, diversos escritores mexicanos, desde Alfonso Reyes y Salvador Novo. Pienso, desde luego, en Jaime García Terrés, que ilustró alguna entrega de su "Feria de los días" en la *Revista de la Universidad* con dibujos de Thurber. Pero también en Augusto Monterroso y en Abel Quezada, los dos escritores y dibujantes, como el norteamericano. Pienso en Carlos Monsiváis. Y, más recientemente, en Juan Villoro, Francisco Hinojosa, Gustavo García, ¿Rafael Pérez Gay, Luis Miguel Aguilar?

No nos es tan ajeno, en todo caso. ✱

SEVERO OLVIDO

He recibido, por cortesía de Andrés Sánchez Robayna, el cuadernillo editado por la Universidad Internacional Menéndez Pelayo en que se recoge la transcripción de *Poesía bajo programa*, conferencia inaugural de los cursos 1991 de dicha Universidad, dictada por Severo Sarduy. Se trata, nada menos, de un ensayo de poética personal (poética de "la libertad vigilada": el término es de Barthes), expuesta en una lectura comentada de poemas. Pero no quiero detenerme ahora en los conceptos expuestos en esas páginas, sino en una cuestión de detalle.

En la página 22, para presentar su soneto en *x*, Sarduy dice:

Este es una locura; me dije: voy a hacer un soneto en que todo termine en *x*. Es casi imposible. Hay uno, por supuesto, un antecedente; uno de Mallarmé, que tradujo Octavio Paz.

Palabras ingratas. Sarduy había publicado ese brillante ejercicio en *Vuelta* (Nº 140, julio de 1988, p. 69) presentándolo como "fruto de un aturdido desafío que luego tuve que asumir (cf.

Vuelta 136, p. 19)". Y en efecto, en el número y la página mencionados se lee un soneto en *x* de Gerardo Deniz, con un comentario al pie de la página que se inicia con el párrafo siguiente:

A los dos días de haber sido operado en la retina, me llevo por teléfono un desafío (personal) a escribir un soneto no ya en as(z)-es(z)-is(z)... sino en ax-ex-ix... Lo elaboré, pues, a ojos cerrados, y mi deplorable condición dejó inevitablemente rastros en el resultado.

... "rastros" que no hay que entender como estragos, porque el soneto tiene interés y gracia, sino como alusión al tema y la atmósfera del poema. Pero, en todo caso, el hecho es que Sarduy no sólo conocía el poema sino que lo había provocado, y resulta un tanto chocante que insistiera en que "Hay *uno*, por supuesto, *un* antecedente; *uno*..." , pudiendo haber dicho que eran *dos*.

Y debe de haber más, supongo. ¿Alguien lo sabe? ✱

AURELIO ASIÁN

LA ASAMBLEA DE GABRIEL ZAID

Gabriel Zaid no cree que la participación pública del escritor deba ser otra que la de hilvanar signos negros sobre la página blanca. Para él la plaza, el foro, el sitio de encuentro con los lectores, sus semejantes, se encuentra únicamente entre líneas. Su punto de vista del quehacer literario lo ha hecho eludir los reflectores de la fama y con-fiar en algo menos nebuloso: acompañar con su lírica breve y sus ensayos precisos sólo a quien esté dispuesto a escucharlo. No sé si estar de acuerdo con él. El lugar de encuentro entre escritor y lector debe ser la página pero no pocas veces, no escasos lectores, quisiéramos conocer a quien nos dijo "algo" alguna o varias veces con sus libros.

Hace veinte años un editor decidió armar una presentación a propósito del último libro de Gabriel Zaid a pesar de su negativa a asistir. El resultado provocó una pequeña conmoción en el ambiente cultural: reclamaciones porque no estuvo presente. A partir de

entonces la "ausencia" de Zaid en cuestiones que le importan —que van de su entusiasmo por la poesía al asunto de los derechos de autor— se ha convertido en parte de su presencia. Sus lectores aprendimos que cuando Zaid tenía que decirnos algo con sus poemas; lo decía, que cuando se necesitaba la reflexión sobre un asunto de interés gremial o político —como sobre el levantamiento en Chiapas— podíamos contar con sus razones.

Hace unas semanas un grupo de *happy few* comandados por Enrique Krauze y Patricia Rodríguez decidieron repetir la experiencia de hace 20 años: organizar una mesa redonda sobre el trabajo literario de Gabriel Zaid sin Gabriel Zaid. El día de la mesa redonda el periódico *La Jornada* destacó entre sus encabezados que el autor de *Cuestionario* "podría no asistir". Y no fue, como hace 20 años. Lo sorprendente de la velada del pasado 15 de noviembre es que la presencia pública de Zaid —reducida a papel y tinta— logró reunir a una nutrida "asamblea de lectores": más de cuatrocientas personas en el Centro Cultural San Angel. Algunos de los más destacados lectores de Zaid que estuvieron presentes fueron Octavio y Marie Jo Paz, Carlos Monsiváis, Adolfo Castañón, Miguel Ángel Granados Chapa, Aurelio Asiain, Alfonso Maldonado —quien impulsó a Zaid en la caza de los improductivos elefantes blancos— y el propio Enrique Krauze. Allí hablaron del poeta que permea todas sus páginas, del intruso afortunado en asuntos económicos, del lector obsesivo que agota por igual las áridas páginas de reglamentos y leyes y del hombre que se detiene con placentera minucia en los clásicos de la poesía y en la poesía de los jóvenes. Sólo con sus libros y sus textos logró convocar a una conversación que aún no termina, a una conversación diferida que habrá de continuar con sus lectores. ♣

LA OTRA HERENCIA DEL ISLAM

Por desgracia la reciente presencia del Islam en países como el nuestro se limita, en buena parte, al conocimiento de la intolerancia practicada por su co-

rriente fundamentalista. Periódicos y revistas dan cuenta de manera cotidiana de cómo en nombre de esa fe se violan los derechos humanos. Pero el Islam, por fortuna, es más que eso. Hace unas semanas se inauguró en el Antiguo Colegio de San Ildefonso la exposición "Arte Islámico", colección del Museo Metropolitano de Arte de Nueva York. La exposición es importante al menos por dos motivos: la calidad de las obras y la magnitud del número de piezas. En México no se había exhibido una muestra de arte islámico de tal magnitud. El periodo que abarcan los objetos de la exposición va de los siglos VII al XIX y la geografía de la que provienen es vasta: Irán, Turquía, Egipto, India, Yemen, Siria, Bohemia, Irak y naturalmente España.

Es conocido que la llegada de la cultura española a América trajo consigo el llamado arte mudéjar (el mudéjar era el musulmán que vivía en España bajo un rey cristiano). El arte y la artesanía islámicas dejó profundas huellas en la arquitectura novohispana: no pocos edificios religiosos con ese estilo aun forman parte del paisaje urbano de ciudades como Puebla o el Distrito Federal. Pero aunque todo eso resulta más o menos conocido una exposición como la de "Arte Islámico" permite tener nuevos elementos para percibir, con claridad, cómo otras manifestaciones artísticas de un pueblo tan distante al nuestro logró integrarse en nuestra cultura: basta detenerse, por ejemplo, en las muestras de azulejos con dibujos geométricos y florales o en algunos objetos de cerámica y de vidrio de esta magnífica exposición. ♣

ALGO SOBRE LA 187

La aprobación de los votantes californianos de la propuesta 187 ha puesto de nuevo en la mesa de debates uno de los problemas que México no ha podido resolver: la creación de empleos. Es cierto que se han creado más empleos en los últimos años y que el índice de crecimiento de la población ha disminuido. Pero todo ello resulta todavía insuficiente. Si aunamos a eso una política de inmigración norteamericana tradicionalmente interesada —flexible en las épocas de recolección agrícola y

dura cuando terminan— se entenderá mejor por qué continúa el flujo de trabajadores indocumentados.

Es verdad que los indocumentados mexicanos en California están fuera de la ley. Pero también actúan fuera de la ley los empresarios que los contratan (de acuerdo incluso con la ignorada ley Simpson-Rodino). Y los contratan por una razón sencilla: son mano de obra calificada (la simple recolección de manzanas requiere cierta técnica), desempeñan tareas que los ciudadanos norteamericanos no aceptan desempeñar (resulta más cómodo sobrevivir con el seguro de desempleo) y aceptan salarios por debajo de los mínimos. ¿Cambiará esta situación en Estados Unidos? Es difícil. La puesta en marcha de la propuesta 187 sólo propiciará que los ilegales lo sean aun más, si esto es posible, y que, por ejemplo, se vean obligados a aceptar peores condiciones de trabajo que las que actualmente tienen.

Aunque grupos republicanos aseguran que la propuesta que impulsaron no es racista, aun antes de aprobarse tuvo repercusiones significativas en este sentido. En los primeros días de noviembre fueron repartidos en varias localidades californianas hojas volantes con consignas como éstas: "si no es blanco... ¡deséchalo! Recuerda: se trata de detener la avalancha de lodo... o ahogarse!" "Primero agarramos a los hispanos, luego a los asiáticos y por último a los negros", "Una basura de raza... sálvate de estos buitres comefrijoles". No es casual por ello que otros grupos que han padecido persecuciones y segregaciones como los judíos, se hayan convertido en algunos de los más fervientes militantes contra la propuesta 187.

Naturalmente cualquier estado tiene derecho a modificar sus políticas migratorias y hacer cumplir sus leyes. Lo que no se vale es salirse de la ley para hacérsela cumplir a otro. La lucha por la soberanía de la ley siempre es más larga y menos efectiva que las marchas y los mítines, sobre todo en un país como Estados Unidos, donde, existe un eficiente aparato de procuración de justicia. Algunos colaboradores del presidente Clinton impugnarán —o quizá para estas fechas habrán impugnado— la propuesta ante

las instancias judiciales de su nación. México por su parte podría pugnar porque se regulen los flujos migratorios de manera legal. Si unos requieren trabajadores y otros empleo legalizar esa práctica que subsiste por necesidad mutua convendría a ambas partes: los ilegales, al dejar de serlo, podrían percibir, supongo, mejores salarios y el gobierno norteamericano beneficiarse con impuestos adicionales.

México podría contribuir a la solución de este problema al menos en tres aspectos: incrementando la creación de empleos (por ejemplo mediante la reactivación del campo), impulsando mayor número de programas de control natal y mediante la lucha de la prevalencia de las leyes internacionales en materia de derechos humanos y laborales. Pero para llevar a cabo esto último tendríamos que ser ejemplo respecto al trato que damos a inmigrantes ilegales de otros países en el nuestro. Vigilar y procurar que los centroamericanos que de manera ilegal trabajan en el sur de la República reciban un trato similar al que deseamos que reciban los indocumentados mexicanos en Estados Unidos. ✖

CIFRAS DE LA INTOLERANCIA

A veces uno piensa que quedaron atrás las persecuciones de escritores y la quema de libros. Que el terrible *Index Librorum Prohibitorum* o *Index Expurgatorium* es cosa del pasado. No es así: recordemos que la última edición del *Index* promovida por la jerarquía católica apareció en 1948, donde se prohibía, por ejemplo, la lectura de autores como Comte, Darwin y el mismísimo Einstein.

Por desgracia la intolerancia contra escritores y periodistas no ha cesado. De acuerdo con el último informe del Comité de Escritores en Prisión del Pen Club Internacional 903 intelectuales han sufrido represalias. Las cifras manejadas por el Pen Club son en verdad alarmantes: solamente entre julio de 1993 y el mes de octubre de este año fueron asesinados 28 escritores y periodistas, 150 encarcelados, se investiga a 167, 49 han sido víctimas de procesos irregulares, 187 fueron detenidos por algunos días, 27 fueron expulsados, 102 condenados y 41 sufrieron amenazas

de muerte por causa de su trabajo. Salman Rushdie tiene 5 años viviendo en la clandestinidad, Wole Soyinka no puede abandonar Nigeria y hace unas semanas Naguib Mahfuz fue apuñalado en las calles del Cairo.

Sin duda mucho se ha avanzado en la lucha contra la censura y la represión en el campo intelectual pero el resurgimiento de nacionalismos mal encarnados y fundamentalismos religiosos en el mundo pueden propiciar nuevos brotes de intolerancia. Una sociedad que impide la libre expresión de las ideas coarta uno de los principales derechos del hombre. Se convierte en una sociedad sorda y ensimismada: atentar contra un escritor, es también atentar contra un número indeterminado de lectores. ¿Hemos avanzado como civilización un poco menos a causa de esas persecuciones? No es por lo pronto un crimen suponerlo. ✖

Ya en prensa este número se hizo pública la renuncia de Mario Ruiz Massieu al PRI y a la Subprocuraduría General, encargada de la investigación del asesinato de su hermano —quien fuera Secretario General del PRI— José Francisco Ruiz Massieu, así como la insólita polémica que esto ha provocado. A reserva de comentar más extensamente este triste suceso, publicamos la nota de Javier Aranda Luna, miembro del Comité Editorial de Vuelta, que refleja en buena parte nuestro sentir.

JUSTICIA Y DEMOCRACIA: EN EL CASO RUIZ MASSIEU

Un elemento básico para la consolidación de cualquier democracia son sus instituciones de justicia. No es extraño que ciertos pensadores, por ejemplo Karl Popper, hayan puesto especial atención en asuntos como la soberanía de la ley. Las leyes son condiciones elementales de la convivencia democrática, el sustento del ejercicio de los derechos y las libertades. Por esto, uno de los retos de los próximos años en nuestro país será hacer más clara y funcional la impartición de la justicia.

Comenzamos el año con un levantamiento de enmascarados encabezados por el Subcomandante Marcos. Lo cerramos con otra lucha de enmascara-

dos cuyos únicos rostros —identificados por la opinión pública— son el del exsubprocurador Mario Ruiz Massieu, los de los líderes priistas María de los Angeles Moreno e Ignacio Pichardo Pagaza y el del que fuera Procurador General, Humberto Benitez Treviño. Aunque podemos suponer que representan a distintos grupos de poder, no sabemos, en realidad, cuáles son las ideas ni los intereses concretos que cada uno defiende. Lo curioso del caso es que todos, para justificar su lucha, enarbolan la bandera de la democracia, la justicia y la modernidad política que el país necesita. Estas pugnas son muy graves para el país al menos por dos razones: porque se trata de una rispida discusión sobre la impartición de justicia y la cultura de la impunidad y porque ésta se da días antes del relevo presidencial. Algunos hechos han vuelto más confuso el pleno entendimiento de este episodio: el mismo día en que el exsubprocurador reconoce el apoyo concreto del ejecutivo para esclarecer el crimen de José Francisco Ruiz Massieu y de reiterar que existen pruebas suficientes para desaforar y consignar a la senadora María de los Angeles Moreno, el presidente Salinas declara que "nadie ni nada podrá poner en duda la verticalidad, el patriotismo y la conducta permanente, apegada a derecho" de la lideresa priista.

Esta lucha ha mostrado que el país requiere con urgencia que se consolide un aparato de impartición de justicia independiente, eficaz y con credibilidad ante la nación. Por la estabilidad del país y el desarrollo de la democracia, el esclarecimiento del asesinato de Francisco Ruiz Massieu debe darse de cara a la sociedad y con estricto apego a la ley. Aunque la procuración de justicia sea una de las tareas básicas del gobierno, la sociedad en su conjunto puede y debe actuar frente a estos hechos pero siempre con prudencia. No conviene aprovecharse de escándalos como este para enturbiar el estado de derecho. El PRI, por su parte, para superar la terrible crisis por la que atraviesa, necesita emprender no sólo una reforma de su estructura capaz de separarlo del gobierno sino, también, y sobre todo, una profunda depuración moral. ✖

JAVIER ARANDA LUNA